

S.M. / R. 8

EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos.

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM
ISLAS BALEARES. — CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año V.

Ciudadela 15 de Junio de 1904.

Núm. 12.

Demost a los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolveremos en parte el difícil problema de la educación popular.



LA CURIOSIDAD

En vista del grabado



CLOTILDE sufría continuamente percances por ser demasiado curiosa á pesar de las continuas advertencias de sus padres. Tenía el mayor afán en verlo todo de por sí y asegurarse de que las cosas eran tales como se decía.

Cierta mañana dijo á su hermanita Amalia que iba á la colmena á coger un poco de miel.

—Mira que las abejas te picarán,—repuso la niña.

—No lo sé,—contestó Clotilde; —pero pronto lo sabremos.

Y corriendo al bosque, acercóse á la colmena y la destapó. Las abejas salieron al punto furiosas, y de tal modo clavaron sus agujones en la cara, el cuello y las manos de Clotilde, que ésta cayó al suelo gritando en fuerza del dolor. Esto le costó estar algunos días en cama; pero ya no volvió más á la colmena, si bien no por eso se curó de su curiosidad.

Otro día, inclinada sobre el brocal del pozo, que por fortuna tenía poca profundidad empeñóse en averiguar cual era ésta.

—Ten cuidado,—dijole su hermanita,—porque, si no, te puede ocurrir otro percance.

—No temas,—contestó Clotilde, —no se me irá el pie.

Apenas hubo dicho estas palabras, y como inclinase demasia-

do el cuerpo, Clotilde cayó dentro del pozo. Sin mucha dificultad púdose extraerla, pero aunque no tenía lesión alguna, estaba empapada en agua y tuvo un resfriado que la impidió salir durante ocho días.

Tampoco escarmentó Clotilde con este percance. Algunos días después su hermano Ricardo dejó la escopeta de caza en el comedor, y antes de salir recomendó mucho á Clotilde que no la tocara, advirtiéndole que estaba cargada. La niña no hizo aprecio de ésta indicación, y apenas hubo marchado la joven, cogió el arma, mas, como pesase mucho, dejola caer en el suelo y se le disparó, con tan mala suerte, que el proyectil atravesó una pierna á la niña, derribándola en tierra sin sentido. La herida no era grave, pero Clotilde debió permanecer en cama muchos días para curarse, y después necesitó andar con muleta algún tiempo.

Este último incidente bastó para que la niña dejara de ser curiosa en lo sucesivo.

HISTORIAS Y CUENTOS



EL HALLAZGO



CONCLUÍA de nevar; el espeso tropel de copos que caía desde por la mañana, obscure-

ciendo el aire, como desprendido de un cedazo inmenso volteado incesantemente, había amainado poco á poco, y, libre la atmósfera de obstáculos, descubriase, en cuanto abarcaba la vista, un tapiz blanco cubriendo el terreno y nivelando todos los accidentes del paisaje. La Naturaleza hallábase sumida en una calma augusta: no se movía el más leve rumor ni soplabla la más ligera racha de viento, y, en los desiertos declives de aquellos cerros solitarios, sólo turbaba el silencio el chapoteo que producían las almadreñas del espolique del pueblo, que, embozado en su manta y seguido de su flaco panchoncillo, que le iba pisando los talones, se encaminaba á la aldea, cortando por un sendero borrado por la nieve.

De pronto, el perro, que marchaba trotando con el rabo entre piernas y las orejas gachas, se paró, quedóse plantado, olfateó el ambiente con las ventanas de la nariz muy abiertas, y lanzó un aullido inesperado y agudísimo. El espolique se detuvo á su vez, miró fieramente al can, le gritó con ira: — ¡Chucho!.. — y, enarbolando el nudoso garrote que llevaba colgado de la muñeña derecha, amagó con pegarle un palo al animal. El páchón esquivó el golpe, se ladeó, echóse fuera del caminejo y tornó á aullar con furia. Después arrancó repentinamente: se lanzó á escape por un repecho arriba.

Deteniéndose ante un peñasco enorme, oliscó con impaciencia el piso, agitando furiosamente la cola. Hundiendo las manos en la blanca masa, se puso á buscar algo dentro de ella, levantando un tropel de copos que subían en ramilletes para caer luego desparramados. De cuando en cuando sepultaba la cabeza en el hoyo que iba haciendo, levantándola después jadeante, con la lengua fuera y los ojos encendidos, siguiendo su tarea con ahinco, ahondando cada vez más en la nieve.

El espolique permaneció al pronto indeciso, asombrado del arranque del perro. Luego le resplandeció en la mente una idea súbita, echó á correr á campo traviesa, llegó junto al can, le acarició con ternura, y le dijo azuzándole con la voz:

— ¡Busca, busca, Leal!..

El perro, al oír el acento de su amo, redobló su impetu y continuó separando la nieve á manotones. El espolique, mientras alargaba el cuello mirando por detrás del animal y pensando con angustia para su capote si habría alguien enterrado en aquel sitio, no cesaba hostigar al pobre páchón, que sudaba copiosamente con el trajín, para que no desmayase.

Al cabo el perro se detuvo, agachó más aún la cabeza, gimió dulcemente, se irguió luego, ladró á su amo, y se apartó como dejándole el sitio. El espolique

que se abalanzó al hoyo, se inclinó, y en el fondo, medio sepultado entre la nieve, rígido, sin color, con la palidez de la muerte, cerrados los ojos, los labios entreabiertos, vió un niño que apenas llegaría á los doce años. No le conocía; debía ser forastero en la comarca, y de seguro le había sorprendido en camino la ventisca al amanecer.

El honrado espolique no vaciló un punto: cogió con ansia el tieso cuerpecito de la pobre criatura; le golpeó suavemente, sonando los miembros como si fueran de palo; le auscultó el corazón..... Nada: estaba helado. Entonces permaneció un instante inmóvil, lleno de angustia, sin saber que hacer, con el infeliz muertecito en los brazos, mientras el perro meneaba la cola sin quitarle ojo. Al fin, queriendo convencerse de la desdicha, tal vez movido por una postrera esperanza, volvió á reconocer al muchacho, y al levantarle un párpado advirtió que el cristalino no había perdido su transparencia.

¡Dios mío! Un pensamiento salvador se le metió de pronto en el cerebro: se agachó, cogió un puñado de nieve, lo volcó sobre el rostro del chicuelo, y comenzó á frotarle con los copos. El cutis pareció sonrosarse levemente al cabo de un rato. Hasta entonces no se le había ocurrido palparle la piel del pecho, contentándose con escuchar por encima de la ropa si latía el cora-

zón. Ahora hundió la mano por debajo de la camisa del mocete: el desdichado conservaba aún calor. ¡Dios santo. ¡Tal vez se salvase!... Quitóse enseguida la manta y arropó al niño cuanto pudo, continuando sus enérgicos frotos. ¡Ah!... ¡Sí, sí!... ¡Estaba tonto! ¿Para que llevaba siempre consigo la calabaza llena del aguardiente?... Soltó al rapaz, le apoyó en un alto de suerte que quedara incorporado, con horrible trabajo le separó los labios empalidecidos, y le echó en el coleteo un buen traguete del triple, capaz de deshelar á los propios témpanos del paisaje. La medicina produjo su efecto: el niño lanzó un suspiro casi imperceptible. El espolique entonces tornó á recoger á la tierna criatura, murmuró con honda alegría:—¡Vive! ¡Vive!—y, seguido del perro, que saltaba detrás de él ladrando de júbilo, echó á correr hacia el pueblo.

Alfonso Pérez Nieva.

EL PAÍS DE LA GRÁMATICA

JUGUETE CÓMICO EN DOS CUADROS

POR

JUAN BENEJAM

(CONTINUACIÓN)

ESCENA VI

Dichos, el Nombre, acompañado del Artículo, el Extranjero (Mr. Galicismo) y después las señoritas Proposiciones.

Artículo. (anunciado.) El Sr. Al

calde, acompañado de *un* extranjero.

Adverbio (al verbo.) No sé por que me encocora ese sujeto.

Nombre (al extranjero). Pase V., pues tengo empeño en que pueda V. contemplar la exhibición.

Galicismo. Oh! me gustará mucho poder examinar esos animales raros.

Nombre. Pero, señores, ¿dónde están los miembros del Concejo?

Adverbio. Ya ve V.; por ahora no somos más que tres.

Nombre. ¡Buen puñado son tres moscas!

Adverbio. Digo, si su señora...

Conjunción. Yo no puedo alternar con ustedes.

Adverbio. Como *disyuntiva*, por qué no?

Conjunción. Pues entonces... venga de ahí.

(*Oyese el rumor de voces.*)

Nombre. Parece que ahí fuera disputan.

Adverbio. Y con mucho calor.

(*Se deja oír el siguiente diálogo.*)

Preposición. 1.^a Vamos, *Artículo.* no seas pesado. Déjamos entrar.

Artículo. Os repito que no habrá exposición y conviene retiraros.

Preposición. 2.^a ¡Dále machaca!

Preposición. 3.^a Mira que somos indispensables en todas las sesiones.

Artículo. Pues bien, sabed que hay en la sala doña *Conjunción.*

Preposición. 4.^a ¿Y á mi que me importa? ¡Paso á las *Preposiciones!*

(*Entran cuatro niñas y cantan.*)

Somos las Preposiciones, chicas de mucho valor, pues sin nosotras carece el Concejo de primor.

Relaciones sostenemos con la hueste concejal á quien regimos en parte, sinó lo pasan muy mal.

Conjunción. Yo estoy en brasas.

Preposición. 1.^a (*Abrazando al Alcalde.*) Aquí está mi hombre!

Conjunción. ¡Desvergonzada!

Preposición. 2.^a (*abrazando al Secretario.*) Aquí está el mío!

Preposición. 3.^a (*abrazando el regidor Sindico.*) Pues éste no se me escapa.

Preposición. 4.^a ¿Y mi Pronombre?

Conjunción. Pero á que habeis venido, protervas?

Preposición. 4.^a Y á V. que le importa?

Conjunción. ¡Dios me tenga de su mano.

(*Siguen disputando cada una con el sujeto que ha elegido.*)

ESCENA VII

Dichos y el Pronombre con aspecto iracundo.

Pronombre. No hay que dudar. Aquí se coló de rondón el muy truhán.

Preposición. 4.^a ¡Pronombre mío! (*va por abrazarle tambien.*)

Pronombre. ¡Quita! que no está el cura para sermones.

Preposición. 4.^a ¿Pues no quieres que te rija?

Pronombre. Ya me registrarás otro día, ó cuando las ranas crien pelo; pues hoy estamos amenazados de un gran peligro que es menester conjurar.

Nombre. ¿Qué pasa? ¿Qué anuncia de fatidico tu semblante?

Pronombre. Ahora mismo lo sabrás. Señores; es inútil que esperen ustedes á nadie más, porque el diablo está en Cantillana.

Galicismo. ¿Qué quiere V. decir con esto?

Pronombre. ¿Y V. me lo pregunta? ¡Usted que ha infestado el país con una plaga de géneros averiados que han corrompido los nuestros!

Galicismo. ¡Qué géneros ni que ocho cuartos! Mi objeto se reduce tan solo á visitar el país de la Gramática.

Pronombre. Don Estranjero ó Don Bellaco; usted ha venido aquí con mas Gramática parda que la que en un principio podíamos imaginar.

Nombre. Mira, Pronombre, que se te sube el San Telmo á la gaviás.

Pronombre. No callaré, aunque me emplumen. ¡Bonito genio tengo ya para consentir que só capa de estranjero aficionado al estudio, se nos entre por puertas uno de los más insignes perillanes que se conoce, porque sepan los aquí presentes y todos los habitantes del país de la Gramática, que entre nosotros se encuentra el gran

matutero de la época, *monsieur Galicismo!*

Todos. ¡¡Ah!!

(*D.^a Conjunción se desmaya, las señoritas Preposiciones se esconden como pueden, y todo el mundo da señales de inquietud.*)

ESCENA VIII

Se presentan la Interjeccion bajo su aspecto de loca

Interjección. Me llamaban ustedes?

Galicismo. (ap.) De buena me he escapado!

Nombre. ¡La loca! ¡Esta flor le faltaba al ramo!

Interjección. ¡Anda! ¡anda! con llamarme loca! pero ¡chito! que les voy á decir verdades como puños.

Todos ¡Soplo!

Interjección. Eso es: ¡aire! ¡aire! que estais ahí todos de sobra... ¡presumidos!

Nombre. ¡Ira de Dios!

Interjección. Calma, calma. Yo sola tengo derecho á cantar de plano, porque sirvo para expresar todos los efectos del ánimo. Victima este pobre país de unas leyes tan estúpidas, muchas de ellas, como triviales y confusas, clama por radicales reformas. Lo primero es hacer que desaparezcan esas leyes que no sirven más que para sembrar inútiles disputas y complicar cada día la situación hartamente embrollada del país de la Gramática y..... ¡predios! que lo haría de golpe y porra-

zo, porque tengo mas alma que todos vosotros.

Nombre. ¡Atadla! que se despeña!

(Todos hacen ademán de lanzarse sobre la Interjección quien con un gesto imperioso los detiene.)

Interjección. Lo segundo será preciso hacer volar este destartado edificio, que no es mas que un plantel de pedantería, y conducir después materiales, muchos materiales, á la obra de reedificación; mucho abono á los campos que habeis esquilado y que tan estériles se presentan. Habrá que llamar después á nuevos arquitectos y labradores para que dicten disposiciones sobre el terreno, y yo os aseguro que el país recibirá como el agua de Mayo estas reformas.

Nombre. *(Dirigiéndose á los demás.)* ¡Estamos perdidos! La loca se ha vuelto cuerda.

Galicismo. ¡Si! para atar á los verdaderamente locos!

FIN

LA NATURALEZA

EN PRESENCIA DE LOS NIÑOS

EJERCICIOS

Funciones de la vida.

Todas las sustancias que comemos se convierten en... (sangre). Lo mismo los vegetales, (analogías entre la sangre del animal y la savia del vegetal).—

Aprehensión de los alimentos, masticación, insalivación, deglución.—¿Qué hacen los alimentos en el estómago?—¿A donde pasan después?—¿Qué sustancias se mezclan con el quimo?—¿Qué órganos lo absorben?—¿Qué hace la parte inútil?—Repetirlo: los vasos quilíferos absorben... El quilo se mezcla con... y confundidas estas sustancias se dirigen... ¿Qué es el corazón?—¿En donde está situado?.. En su interior se forman... (cavidades: aurículas y ventrículos). ¿Qué cavidades se comunican entre sí?—El corazón se hincha y se contrae. Es un movimiento continuo que produce... (pulso).—A cada pulsación el corazón aspira la sangre de... (venas y arterias).—¿En que espacio de tiempo la sangre da la vuelta al cuerpo?

LA FLOR Y LA NUBE

(RECITACIÓN PARA EL SEGUNDO AÑO.)

Sobre una estéril pradera,
El diáfano azul del cielo
Cruzaba en rápido vuelo
Una nube pasajera.
Vióla pasar una flor
Que abrasada se moría,
Y en su penosa agonía
Le dijo así con amor:
—«Yo te bendigo: la suerte
Es conmigo generosa,
Dios te manda nube hermosa,
A librarme de la muerte.

«Joven soy, morir no quiero,
En tus bondades confío;
Una gota de rocío,
Por piedad, porque me muero.»
Pero la nube orgullosa,

Insensible caminando
—«No puedo dijo, pasando,
Servir á tan noble rosa.

«Que si todos los pesares
De las flores mitigara
Pienso que no me bastara
Con el agua de los mares.»

La flor exhaló un suspiro,
Y la nube en el momento,
Agitada por el viento,
Siguió su rápido giro.

Cruzó la selva sombría,
Cruzó también la ribera,
Pero siempre en donde quiera,
La tristeza la seguía.

Sintió al punto una profunda,
Indefinible ansiedad,
Y por fin tuvo piedad
De la rosa moribunda.
Y del punto en que se hallaba
Con rapidez se volvió,
Y á la pradera llegó
Cuando la tarde espiraba.

De la flor sobre la frente
Tendió su ligero manto,
Y regándola de llanto
Exclamaba dulcemente:
Despierta, yo soy, despierta,
Yo te traigo la alegría;
Mas la flor no respondía:
La infeliz estaba muerta.

DE TODO UN POCO

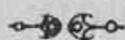
Un partidario de la luz y de la calefacción eléctrica, dice que de cada cien toneladas de carbón gastados en el fogón de la cocina se pierden 96 toneladas; es decir que solo se aprovecha el 4 por 100 de combustible, mientras que esa misma cantidad de carbón destinado á producir vapor para mover un dinamo dar un tanto por ciento mucho mayor de utilidad.

En la Australia occidental se ha pescado hace poco la perla mayor que se conoce hasta el presente.

El asombro del marinero encargado de extraer perlas de las conchas sacadas del fondo del agua fué tal, que lanzó un grito tan grande que despertó sobresaltado al patrón del barco que estaba durmiendo la siesta.

La perla se distingue no solo por su tamaño sino por su *orientación* como dicen los lapidarios.

Se la ha tasado en 350.000 francos.



Anualmente se gastan en Europa mas de docientos millones de pesetas en plata, joyería y adornos.



El Corán prohíbe la lectura de novelas y cuentos, y por ello este género de literatura pasa oralmente de uno á otro entre los mahometanos.



La casa más grande de América es la que posee el millonario Vanderbilt.



—¡Hola, tío! ¿Cómo está usted?
—Adios, truhán. Estoy bien, ¿y tú?

—Admirablemente; ¿á que no sabe usted á qué vengo?

—Como si lo viera.

—¿Apuesta usted cinco duros á que no lo adivina?

—Apostados. Vienes á lo de siempre: á pedirme dinero.

—Pues ha perdido usted. Déme usted los cinco duros. Venía á saber cómo sigue la tía.

Imprenta y librería de S. Fábregues.